

# Preocupación por las tripulaciones atrapadas en el golfo Pérsico y el estrecho de Ormuz

**L**a crisis del estrecho de Ormuz ha vuelto a poner de manifiesto que la libertad de navegación no es solo una cuestión comercial o geopolítica. De ella dependen la continuidad de las cadenas logísticas y el abastecimiento regular de energía, materias primas y productos esenciales en todo el mundo. El transporte marítimo desempeña una función estratégica para la economía mundial y para el funcionamiento ordinario de nuestras sociedades. Cuando una ruta de esta relevancia se ve alterada, sus efectos se dejan sentir de forma inmediata en numerosos sectores, pero recaen en primer lugar sobre quienes trabajan a bordo de los buques.

Según la información disponible, alrededor de 1.100 buques mercantes se encuentran actualmente inmovilizados en el golfo Pérsico. Mientras tanto, al otro lado del estrecho de Ormuz, otros 3.000 buques permanecen a la espera, sin posibilidad de continuar sus viajes comerciales hacia el interior del estrecho desde el 28 de febrero.

Detrás de cada uno de estos buques hay tripulaciones que hacen posible el suministro de crudo, gas, productos refinados, alimentos, materias primas y bienes manufacturados. Su trabajo sostiene una parte esencial de la actividad económica internacional y del funcionamiento de servicios básicos e industrias de las que depende la vida cotidiana. Por eso, proteger a los marinos y preservar unas condiciones seguras para la navegación no es solo una responsabilidad del sector, sino también una obligación de los Estados y de la comunidad internacional. A 24 de marzo, la OMI había confirmado 18 ataques con el resultado de varias víctimas mortales y heridos graves entre las tripulaciones.

En torno a 20.000 marinos permanecen en la zona afectada. Cuanto más se prolongue esta situación, mayor será la presión sobre estos marinos, a medida que escaseen las provisiones y disminuyan las reservas de combustible a bordo. Resulta imprescindible que los

Estados cooperen para garantizar el reabastecimiento y que los relevos de tripulación puedan llevarse a cabo de forma segura.

El sector marítimo ya ha afrontado antes una situación similar. Durante la pandemia de Covid, las restricciones a los viajes y el cierre de puertos dejaron a muchos marinos, en la práctica, sin posibilidad de desembarcar o ser relevados, en algunos casos durante más de un año después de haber finalizado sus contratos. Los periodos prolongados a bordo, lejos de sus familias y con un acceso muy limitado a tierra, sometieron a las tripulaciones a una enorme presión, tanto desde el punto de vista de su bienestar como de su seguridad.

Los marinos desempeñan un papel esencial para sostener el comercio mundial y garantizar la continuidad de las cadenas de suministro. Los gobiernos y las autoridades competentes deben actuar con urgencia para facilitar una reapertura segura de las rutas marítimas y asegurar, al mismo tiempo, la protección, el relevo y el bienestar de las tripulaciones.

Si esta crisis se prolonga, resultará cada vez más difícil organizar con normalidad las operaciones de suministro y asistencia a los buques, y aumentará el riesgo de deterioro de las condiciones a bordo. Por eso, la respuesta debe situar en primer plano tanto la seguridad de la navegación como la protección efectiva de la gente de mar.